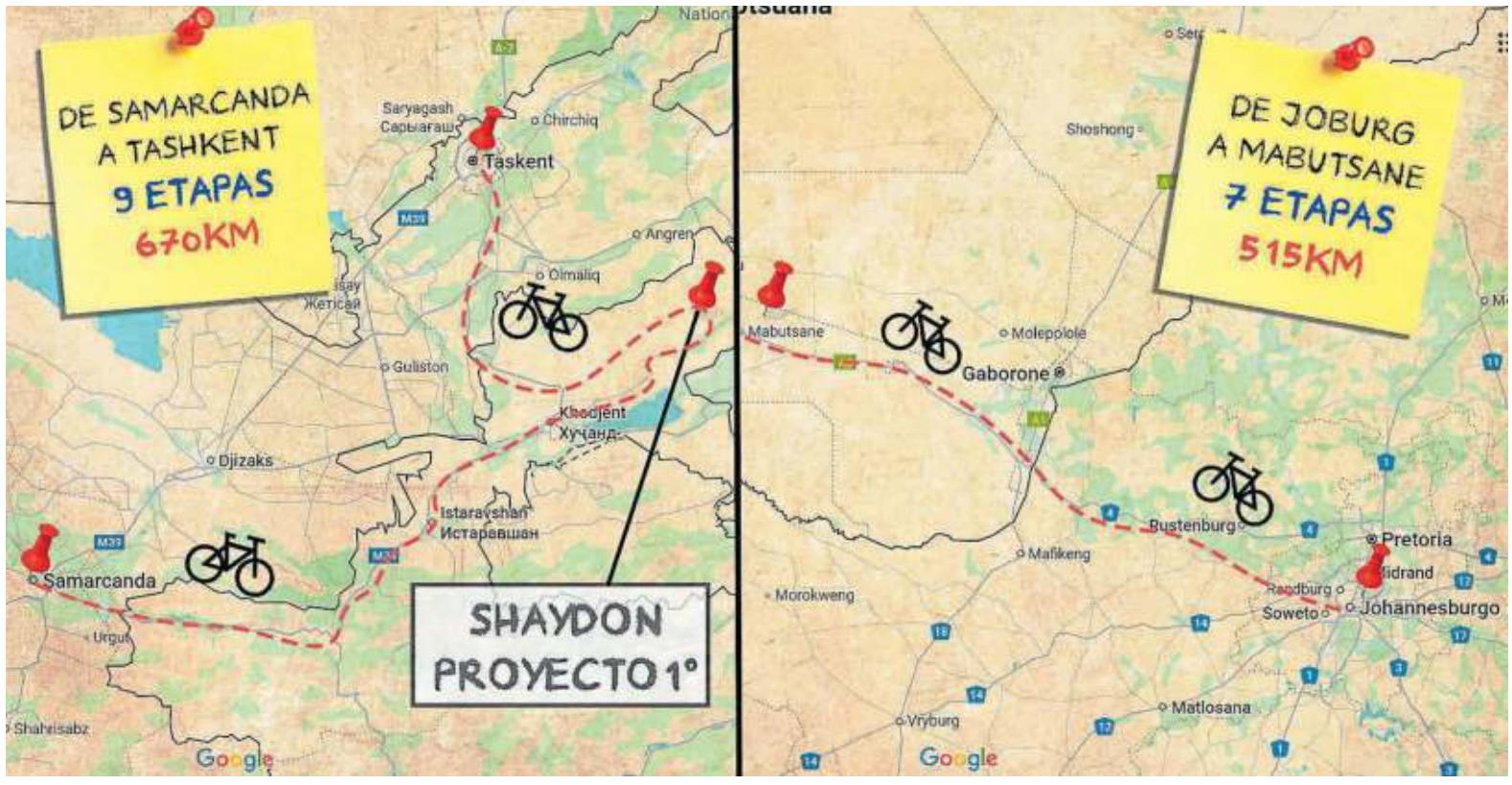
Rumbos Olvidados

POR Xabi Luna (www.rumbosolvidados.com)



Tayikistán, primer proyecto

Un impulso a la salud y el agua de Shaydon

El 27 de agosto, La mítica Samarcanda, con más de 2.700 años de historia y leyendas, se queda atrás, pedaleamos en un día caluroso hacia la frontera del país diecisiete del viaje, Tayikistán. El paso fronterizo es caótico, nadie respeta las filas y mujeres campesinas tratan de colarse para que la única persona que trabaja, les selle el pasaporte de entrada. Parece una frontera de contrabando o de huida de refugiados. Mientras hacen los trámites. todas las personas cargan con bultos enormes que dejan apoyados en las paredes del control.

Entramos en uno de los países más pobres de Asia central y sorprendentemente, la carretera está en muy buen estado después de la pesadilla uzbeca. “Hello, hello”, decenas de niños nos saludan en inglés, hay muchos, a pesar de la juventud conducen motos, sin el casco por supuesto. La vida está en los arcenes, mujeres limpiando alfombras en las canaletas, puestos de fruta, motocarros llenos del cultivo del día o de personas y coches, muchos, hacia la y griega que en Khushikat se bifurca hacia Dushambe (la capital) o la provincia de Sughd, a donde vamos nosotros. Es un país de mayoría musulmana. Al igual que Uzbekistán, profesan la religión en sus casas, no está permitido hacerlo en público como en otros países musulmanes y las mezquitas no se ven tan fácil, con lo que el adán (llamada al rezo), no se escucha por los altavoces. Es un país desafiante, más del 93% es montañoso y alberga la cordillera del Pamir superando los 5.000 msnm en la mitad del territorio. Los campos de cultivo mueren en cordilleras de montañas terrosas, atrás quedan las llanuras infinitas y se agradece la orografía irregular, es más exigente, pero mucho más entretenida. La condición montañosa les aboca a depender de la importación de muchos de los alimentos y el autoabastecimiento se limita a pocas regiones afortunadas. Seguimos el curso del río Zeravshan y su agua es la que pinta de verde los pueblos desperdigados entre paredes marrones. Paramos en Pandjakent para sacar dinero, raro será el lugar donde podemos pagar con tarjeta y el efectivo es fundamental. La mayoría de los cajeros están llenos de polvo y no funcionan, la búsqueda de tesoro es una ginkana por las calles abarrotadas de gente en día de mercado. El primer día es agotador y acampamos en una casa de adobe abandonada con vistas al río y las montañas. Dormimos bajo uno de los cielos más limpios del planeta y donde las estrellas se exhiben con más intensidad.

Para llegar a Shaydon tenemos que superar el paso de Shakrishtan, a 2.730 msnm, el túnel en lo alto nos transporta a un nuevo valle que amablemente nos lleva a Khujand, ciudad más importante de la provincia. Estamos a una etapa de Shaydon, 100km que aúnan todos los desafíos para ganar cada euro recaudado. El peor asfalto, viento impenitente, pinchazos, caminos de arena, calor, sesenta kilómetros de desierto sin abastecimiento, hacen épica la llegada al primer proyecto. Atardeciendo y tres horas más tarde de lo acordado, en el Ayuntamiento nos recibe Mutabar, profesora y miembro de la cruz roja. Nos lleva a su casa donde está Akram, su marido, un hombre de unos sesenta, grande, de mirada limpia que se esconde tras unas gafas. Es agricultor y se le ve cansado. La inflación y los bajos precios de la fruta le han llevado a trabajar solo, no puede pagar a los jornaleros. Nos enseñan el cuarto que será nuestro hogar una semana. Los dos hablan ruso y tayiko, nada de inglés, el móvil será nuestro puente de comunicación y cada día que pasa la barrera se hace más pequeña, hasta crear un vínculo casi sanguíneo.

Shaydon es un pueblo en el distrito de Asht, en el noreste del país y cerca del valle de Ferganá, el más fértil y poblado de Asia central. A pesar de la cercanía, la zona es árida, pero se aprovechan de su agua para las enormes extensiones de campos de albaricoques que son uno de los motores de la zona. Tras la independencia de la URSS en 1991 el país ha ido mejorando económicamente, la educación es pública, sin embrago, la salud no lo es para todo el mundo. Gran parte de la economía se basa en las remesas que envían los familiares que han emigrado. La juventud se marcha por falta de oportunidades y es uno de los desafíos que se encuentra una población envejecida. La mayoría de infraestructuras son soviéticas y se nota, edificios de colores tristes, puertas de madera, suelos rotos y tejados reparcheados. El acceso a agua potable es un privilegio, sobre todo en zonas urbanas. En áreas rurales menos del 40% bebe agua potable, el resto, lo hace de manantiales que generalmente están contaminados y son la causa de

EL APUNTE

HISTORIA

●●● Aprovecho nuestra estancia en los stanes para hablar de repúblicas postsoviéticas y sus dirigentes. Tras la caída de la URSS, muchos exdirigentes comunistas se mantuvieron en el poder en los nuevos Estados. La perpetuación en el poder se debe a diferentes motivos: falta de tradición democrática en la región, modificación de constituciones para habilitar reelecciones indefinidas o mandatos prolongados, control férreo de los medios de comunicación y silencio de la oposición, uso de los aparatos de seguridad para vigilar, reprimir y prevenir disidencias, economías basadas en recursos naturales que permite el soborno y clientelismo, fomentar la percepción de que ellos garantizan la estabilidad, desarrollo de cultos hacia su persona y legitimarse simbólicamente. Esas y muchas causas más han llevado a que en Turkmenistan, Nyýazow gobernase 21 años, Karimov, 25 años en Uzbekistán, Nazarbáyev, 28 en Kazajistán y por último Emomali Rahmon, en Tayikistán, camino de los 33 años, endiosado aparece en cada rincón del país. A mi pregunta sobre si eran felices, la respuesta era el silencio o frases automáticas como si las paredes oyeran. Como siempre, es el pueblo el que sufre las consecuencias de gobiernos que corrompen el sistema en su beneficio.